

XII

A principios de Agosto, luego de haberse serenado un tanto de las contrariedades acaecidas a raíz de publicar el poema que le puso frente a la Curia, Gaspar vuelve a la Cámara Municipal para intervenir en la propuesta que ha hecho su amigo Napoleón Arce.

Solicita que se le compren determinados libros científicos y parte de la edición del folleto que tantas discusiones ha originado entre la crítica literaria de varios periódicos y en el seno de los partidos políticos.

Se trata de LA REFUTACION A LA GEOGRAFIA DE VALDES.

Conoce Gaspar Octavio los méritos de esta publicación, pues él le ha hecho el prólogo a petición del famoso luchador liberal.

La confección de este trabajo que precede al librito, le ha ocasionado también disgustos; pero nada le importan los comentarios de la facción política del gobierno.

El dice siempre lo que piensa y siente, y nadie será capaz de hacerle desistir de sus determinaciones. Defiende con su pluma lo que le parece justo, lo que es equitativo y laudable.

En la Cámara, no encuentra ambiente favorable para la petición de Arce.

Tiene que convencer a Dámaso Botello, y a su primo Villamil y buscar el apoyo de sus dos amigos Enrique

Linares y Luzcando para persuadirles de los beneficios que a la Biblioteca impartirán las adquisiciones de esas obras científicas que ofrece Arce.

Al fin logra una votación favorable y el Concejo acuerda se compren 275 libros todos fundamentales de variadas doctrinas de los ofrecidos, y 150 folletos de la REFUTACION, todo por la irrisoria suma de ciento veinte balboas en total.

Guillermo Andreve le felicita por esta labor que está realizando en favor de la cultura nacional al empeñarse en agrupar obras significativas para la biblioteca. La amistad entre ellos se estrecha más. Prueba de ello, son estos versos que dedica al gran luchador y que titula:

BALADA
DEL CAMPANERO DE LA CAMPANA DE ORO

Para Guillermo Andreve.
What a world of merriment
their melody fore tells! Poe.

I

¡Gloria, campanero! ¡Corre
a la torre más enhiesta
y en la más erguida torre
llama a gloria, llama a fiesta!

¡Haz que vibre en el sonoro
comenzar del nuevo día
tu campana de oro! El oro
sólo canta la alegría!

Campanero, campanero;
suena tu esquila de oro,
para que su melodía
cante mi triunfo sonoro:

hoy, —como antiguo hechicero,—
de una mujer toda acero
hice una mujer de oro!

II

Campanero, sube ahora
al torreón más desierto,
y en campana gemidora
toca a muerto!
¡Dobla! ¡Dobla! En el sombrío
comenzar de la mañana,
haz que interpreten mi hastío
las voces de tu campana.

¡Dobla! ¡Dobla, campanero!
Se está muriendo mi fé...
Bajo doliente lucero
gime un pájaro agorero
porque agozina mi fé.

La hermosa que ayer fué acero
es la misma hoy, siendo oro...
Dobla, dobla, campanero,
porque en angustias me abismo,
al ver que el oro es lo mismó
que el acero...

Dí en tu repique sonoro
que no existe el Mal ni el Bien;
y que la estrella de oro
que vieron los reyes magos
surgir en la lejanía
de los cielos de Belén,
más que nuncio de alegría
fué nuncio de la agonía
del Rey de Jerusalén.

Dí que un bruñido puñal
de la más bruñida plata,
mata
como un puñal de cristal
como un puñal de agata;
que el metal precioso mata
cual mata vil mineral.

III

¡Ah! la mujer que fué acero,
es la misma hoy, siendo oro!
¡Dí mi angustia, campanero!
Dí en tu repique sonoro
que una mujer toda oro
es igual
a una mujer toda acero;
y que por sino fatal,
una mujer toda acero
o una mujer toda oro
es rival
de una mujer de cristal!

IV

Oye, ahora, campanero;
no hagas gemir tu campana
cuando se extinga el lucero
de una fugaz vida humana.

Haz que tu campana vibre
la canción de la victoria;
haz que cante con voz libre:
siempre, ¡Gloria!

Que no dé voz funeral
sino repique sonoro,
pues las campanas de oro
son para el himno triunfal!

¡Canta alegre! El nuevo día
oiga tu canto sonoro,
¡Oh! campana de oro... El oro
sólo canta a la alegría!

1916.

De las conversaciones literarias entre Andreve y Gaspar nacen proyectos en favor de la cultura nacional.

Uno de ellos cristaliza en este mismo agosto.

Envían a los hombres más prestigiosos de la República una circular en la que explican la necesidad de agruparse y formar una sociedad que labore por las ciencias, las letras y las artes. Su fin es el de alentar las actividades intelectuales del Istmo y dar a conocer a otros países los valores de Panamá, entablando relaciones, intercambios de ideas para lo cual citan a una breve reunión

La primera intención es la de fomentar la publicación de obras literarias y organizar exposiciones de arte.

Una noche al final de este agosto, asiste con sus amigos a una función de *varietes* en los bajos del Metropole.

Sin querer, recuerda a la muchacha rubia que le enseñó a deshojar las flores en el vino, al ver a otra artista también rubia y extraordinaria.

Es de raza latina, ebúrnea, blanca, de ojos azulados con claridades de cristal.

Al oirla, siente una gran emoción.

Su voz evoca en él, una dulce nostalgia. Esa voz melodiosa que canturrea una balada de *Molinos de Viento*, le hace pensar en su amor de siempre, en la mujer que nunca olvida, en la ALTIVA señora de sus pensamientos más encendidos, más amorosos, más castos, más singulares: Carlota.

La niña de Cuba sigue presentando números variados.

Ahora canta trozos de la CORTE DE FARAON. Su acento no tiene la picardía que esa canción requiere. No es lasciva, sus movimientos no se ajustan a la letra que está diciendo. Parece como si un infinito dolor quebrara su ser... y no tiene éxito. El público es exigente, la adorable muñeca rubia fracasa.

Solo unas manos en el salón se alzan para aplaudirle. Son las de Gaspar Octavio que sin querer ha demostrado su empeño en alentarla, acaso por escuchar solo el sonoro decir de las palabras y el acento que le recuerda otro vibrar fonético, otra melodiosa eufonía, otra voz amada, idolatrada, deseada...

Cuando regresa a su casa, compone este poema que llama:

CANCION CREPUSCULAR

¡Cómo revive la ilusión
del inocente amor primer,
al rumorar de la canción
que entonas al anochecer!

¡Ah! como en la melancolía
del instante crepuscular,
hace tu clara melodía
seres lejanos evocar!

Me acuerdo de la niña aquella
—ojos de luz, carne de flor—
que de la tarde al ver la estrella
cantaba triste su dolor.

Cantaba triste, porque era
casta doncella dolorosa,
que aunque vivía en Primavera,
no halló en su senda ni una rosa.

En vez de lirios y reseda,
en vez de rosas y de nardos,
siempre encontraba en la vereda
sólo mandrágoras y cardos.

¡Ah! siempre encontraba en la vía
—ilena de música y de calma—
bajo la perfumada umbría,
la ortiga que punza hasta el alma.

¡Oh aquel acento dolorido!
¡Oh aquel acento de sufrir
que en el silencio del Olvido
vuelve mi espíritu a sentir!

¡Oh! la doliente niña aquella
de voz doliente y argentina!...
Dios la vió pura y la hizo estrella;
antes, cantaba; hoy, ilumina!

II

Aunque sonrías tu destino;
aunque al marchar por verde llano,
ves rojear en tu camino
las frescas rosas del Verano;

aunque no tienes semejanza
con aquella niña doliente;
aunque eres foco de esperanza
y de felicidades fuente,

No sé qué ignota relación,
qué afinidad extraña existe
entre tu canto y la canción
de aquella dulce niña triste.

Os semejáis en el acento;
las mismas voces moduláis;
y cual dos notas en el viento,
entre mi espíritu vibráis.

Una, viviente y sensitiva;
otra, dormida, casi muerta...
Pero al acento de la vida,
la inerte virgen se despierta.

Las dos tenéis el mismo acento;
las mismas voces moduláis,
y cual dos notas en el viento,
entre mi espíritu cantáis.

¡Ah! sois dos notas desprendidas
de honda y tiernísima canción
que en una nota comprendidas
juntáis en una vuestras vidas
para arrullar mi corazón.

Agosto 31 de 1916.

"La Estrella de Panamá".

La última intervención de Gaspar Octavio en el Con-

cejo Municipal la realiza también este postrer día de agosto, donde a propuesta de un tal señor Joaquín Gudiño se aprueba la construcción de una rampa al final de la calle 5ª.

No sale satisfecho de esta sesión. No hay tiempo ya de tratar de los problemas que le afectan, y que como siempre son los relacionados con la educación y cultura del pueblo; pero al hacer balance de sus actividades encuentra que su labor no ha sido estéril, por lo menos deja en la Biblioteca un hermoso haber de libros importantes, donde los panameños sus hermanos, encontrarán fuentes en que saciar su sed de cultura.

Más de las tres cuartas partes de los libros que formaban la Biblioteca "Colón" en esta época de esfuerzos, han desaparecido.

(El cotejo de las obras que la componían puede hacerse por las listas existentes en los archivos municipales).

Ahora nuestro poeta piensa dedicarse a terminar las obras que tiene comenzadas y a producir mucho, todo lo que bulle en su espíritu y todo lo que infunde inquietud en su corazón de enamorado...

De estos días de primeros de Septiembre es esta estampa de una muchacha que ha conocido recientemente. Tiene por título:

RUBIS

En el cojín de terciopelo
púrpura, ornado de oro y plata,
que es cual sutil girón de cielo
del más espléndido escarlata.

Dominadora en azul bata
mira, la histérica Consuelo
con amarillo ojo de gata
—donde sus cóleras retrata,—
los ojos de su gata en celo.

Y los topacios de los ojos
de la mujer se tornan rojos
ante los ojos de la gata,

Y ante los ojos de Consuelo
los ojos de la gata en celo,
¡son dos zafiros escarlata!

3 de Septiembre de 1916.

"La Estrella de Panamá.

La administración del Dr. Belisario Porras, toca a su fin.

Pese a sus detractores y enemigos políticos, ha desempeñado un lucido papel durante sus años de gobierno.

A su iniciativa e interés, se deben grandes beneficios en la obra del progreso de la República.

Ha reconstruido el telégrafo con moderna orientación, siendo posible la rápida comunicación con los pueblos del interior, que aparecían aislados.

Ha inaugurado con éxito la gran Exposición Internacional, dotando a la capital de bellos edificios para celebrar con decoro el gran acontecimiento del siglo: la apertura del Canal Interoceánico, ha incrementado la cultura y favorecido la enseñanza; se han confeccionado los Códigos Nacionales, se ha embellecido la ciudad con la construcción de la Plaza de Cervantes, se ha puesto en marcha el ferrocarril de Chiriquí, se han inaugurado los Archivos Nacionales, estabilizado el Registro Civil y el de la Propiedad y se ha iniciado la construcción del bellísimo monumento que frente al mar, tendrá el gran descubridor del Océano Pacífico el glorioso Vasco Núñez de Balboa.

Para sucederle sube a la presidencia el Dr. Ramón M. Valdés, el 1º de Octubre de 1916.

Gaspar ha terminado también el pasado Septiembre su función de concejal.

La política sigue sin atraerle demasiado.

Ahora se dedicará de lleno a las letras, que son su constante obsesión, lo único que le interesa y quiere verdaderamente.

El fundamento principal de alejarse de la política está en la elección de Don Ramón Maximiliano Valdés para regir los destinos de la República.

No le gusta este Presidente por dos razones.

La primera, por la campaña que él y sus acólitos desarrollaron durante el período electoral difamando a Don Rodolfo Chiari, hombre a su juicio probo y honesto.

La segunda y principal, porque los méritos en que se basaba su prestigio como gran abogado y sabio geógrafo los ha hundido su amigo y camarada de letras Napoleón Arce.

Todavía tiene presente la polémica que en los primeros meses de este año sostuvo su amigo en "La Estrella de Panamá".

El partido gubernamental apoyaba a un hombre que basado en su fama de erudito, le presentaba como el indiscutible candidato. Era un sabio geógrafo el que había representado a Panamá en el célebre Congreso Científico de Washington, porque entre otros valores tenía el de haber escrito una Geografía de la República que servía de texto en las escuelas nacionales.

El candidato de la juventud liberal era atropellado por vergonzosas calumnias que lanzaban sus contrincantes, acusándole de ciertos manejos ilegales que había realizado durante su gerencia en el Banco Nacional.

Tan enconada era la lucha, que Napoleón Arce lanza a la palestra pública la verdadera personalidad del can-

didato presidencial. Valdés es un plagiario. “La Geografía de Panamá es en parte copia y en parte un cúmulo de absurdos con pretensiones de obra científica.” Y en “La Estrella” aparecen artículos donde señala las doctrinas de los textos que han servido para confeccionar la Geografía y los temarios, calcos que no difieren ni en puntos y comas de los originarios.

Después, las opiniones de diferentes personalidades refuerzan la verdad de este escandaloso plagio.

Arce recoge sus artículos de la prensa y las cartas de sus valedores, en un librito que titula REFUTACION A LA GEOGRAFIA DE VALDES.

Gaspar le hace el

P R O L O G O

“En el vestíbulo de este humilde y reducido templo, en el que solamente se adora a la verdad madre de la única teogonía imperecedera —quiere dejar mi ofrenda que consiste en un ramillete de ideas recogidas al azar en mis jardines interiores.—

Hélas aquí: es obligación moral de quien se dedica a sembrar en los campos del pensamiento, —cualesquiera que sean las semillas que trate de hacer fructificar en los surcos— servirse de métodos propios y regar la tierra con agua de las fuentes de sus propios jardines.

De consiguiente, todo el que traza líneas para el público debe esforzarse por imprimir en esas líneas fuerza de originalidad so pena de hacerse reo de uno de los delitos más condenables: el delito de COPIA.

He dicho o quiero decir que cualquiera que sea la índole de la obra, el autor al comenzar la ejecución del trabajo, ha contraído la obligación moral de infiltrarle hábito de su propia personalidad, es decir mucho de la

esencia de su organismo. Así pues, no es excusable que los autores de libros didácticos extraigan íntegros, trozos de ajenas obras y las mezclen sin que para la mezcla empleen siquiera el sudor de sus frentes que en su serena virginidad ignoran aun los dolores que produce la concepción de una sola idea original y fuerte. Lo correcto del hecho resalta. Solo hallan justificada esta acción los eunucos que incapaces de crear ideas, tienen por única misión cuidar de las ideas de otros en los reinos de la inteligencia.

Andan a salto de mata por los dominios de las letras, haciendo obras ruines, mercachifles, los plagiarios.

Su labor equivale a la de esos propietarios rapaces —tan numerosos por desgracia— que se dedican a extraer piezas distintas de heterogéneos edificios. Cornisas, techos, balcones, puertas etc. para erigir con ellas nuevas fábricas, aunque la estructura de ésta carezca en absoluto de estilo arquitectónico.

El mal se ha hecho endémico, en esta pobre República tan necesitada de seres intelectualmente sanos. Y lo peor es que el mal nace en las alturas, en los sitios donde la atmósfera es siempre más limpia.

Admitamos que un pobre diablo de petimetre, llevado del afán de figuración, plagie de lo lindo y estampe su nombre al pié de hermosa cuarteta, o de infeliz soneto; aceptamos que un amante iletrado vaya a buscar dulces frases de amor en los llamados “Libros de los Amantes” y luego hable a su amada melosamente, brindándole como de sí, extraños almíbares.

Lo que no debemos ni podemos aceptar es que doctores y graduados que lucen más diplomas que galones y medallas mostachoso General brasilero, traten de sorprendernos con centones donde lo único que hay de ellos, es el nombre, el santo y bendito nombre, el perilustre y resonante nombre.

Caigan a piquetazos de recia argumentación, los castillos que con arena de vanidad y piezas extraídas de heterogéneos edificios se han construido los invictos Caballeros del Plagio.

Napoleón Arce, el talentoso y esforzado autor de este libro, se prepara a blandir la piqueta, victoriosamente, ¡A la carga!

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ

1916".

Con efecto, Napoleón Arce demostró que el candidato Valdés había plagiado el libro que se había puesto de texto en las Escuelas de la República, de la Geografía comenzada por Codazzi y concluida por Felipe Pérez; de partes del Diccionario Geográfico de Esguerra y la "Geografía Universal" de los hermanos Reclus.

El sabio quedaba destruido.

Más a pesar de todo, Valdés el candidato Presidencial, había ganado las elecciones.

XIII

Un torneo literario se anunció en Abril para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes. Ahora se celebran las fiestas de los JUEGOS FLORALES.

El programa de la velada literaria es magnífico.

Gaspar Octavio, no se había decidido a mandar ningún trabajo.

Pero una noche, en casa de Blasquez de Pedro le llegó una inspiración. La produjo la bellísima hermana del filósofo. Musa, a quien Octavio adora entrañablemente.

Faltaba solamente una fecha para cerrar la admisión, y en la madrugada compuso un hermoso canto que mandó con doble pseudónimo.

El poema no resultó premiado.

La Flor Natural la gana Enrique Geenzier.

El Jurado calificador está integrado de los siguientes miembros:

Don Pablo Arosemena, Presidente.

Don Emilio Motta, Vicepresidente.

El señor Samuel Lewis, Vocal.

Don Melchor Lasso de la Vega, Secretario.

Todos son personas de vasta cultura y enorme significación en el campo de las letras, pero a mi juicio, ninguno está preparado para comprender los valores de la poesía modernista de Hernández, son algo que no encajan en el ambiente clasicista por el que se ha desarrollado la poesía en Panamá.

Sin embargo, hay una vaga comprensión de valores que lo determina la exposición que la Junta hace, a la Comisión de los Juegos Florales, integrada por Don Guillermo Andreve, el señor Motta, Don Gervasio García y el Doctor Méndez Pereira.

En esta exposición explicativa encontramos estas palabras:

“...Se presentaron 20 trabajos para el primer tema. (Una composición poética con libertad de asunto y metro).

“Creemos de justicia reconocer que entre estos trabajos se encuentran algunos de mérito tal, que desde luego revelan un halagador avance en la cultura literaria nacional. De suerte que, tanto como un legítimo estímulo para sus autores, cuanto porque con ellos se enriquecerá con joyas de exquisito valor el naciente tesoro de la literatura patria, sería a todas luces conveniente, y así nos permitimos encarecerlo a Ud. y demás colegas de la Comisión Organizadora de las fiestas de Cervantes, la publicación de los trabajos que declaramos merecedores de los premios oficiales, así como de aquellos a que hemos otorgado mención honorífica... Señor Guillermo Andreve”.

Años más tarde, el señor Lewis refiriéndose al trabajo presentado con el pseudónimo de Musa, decía: “La poesía que más nos dió que pensar y discurrir fué una composición de verso libre, excesivamente lírica... Era la de Gaspar Octavio que en otro pseudónimo ocultó su nombre. (1)

La velada literaria en el Nacional fué un éxito.

El fracaso de Gaspar no enturbió sus ardores.

Por el contrario, se dispuso a superarse, reconociendo los méritos de su amigo Geenzier.

(1) Referencia de Don Julio Quijano.

Por esa época publica en un librito, el poema de CRISTO Y LA MUJER DE SICHAR, desglosándole de sus MELODIAS DEL PASADO.

Y ve con satisfacción, como un hombre ya eminente le señala en una antología nacional, Don Octavio Méndez Pereira que lanza a la crítica su PARNASO PANAMENO, donde están incluídos estos versos de nuestro poeta:

EGO SUM, EL CANTO A LA BANDERA, LA CABEZA DE VASCO, EXCELSIOR, COLON EN LA CARCEL y PRESENTIMIENTO DEL ARBOL.

Y en el mismo Parnaso se leen estas frases:

“Hernández estudia mucho y labora con tesón. Es ya, uno de nuestros más célebres poetas”.

El poema que más gustó a la crítica fué:

LA CABEZA DE VASCO

Ya destroncada la gentil cabeza
del gentil Vasco Núñez de Balboa,
al mar, Pedrarias la arrojó. Y la sangre
que desprendióse en purpurinas gotas
—al solidificarse en el abismo—
trocóse en ramos de marinas rosas,
trocóse en haz de límpidos corales
y en relucientes y rosadas conchas.

De alcázares de perlas
ascendieron sirenas melancólicas,
y, en el mármol del rostro ensangrentado,
incrustaron sus bocas.

Incrustaron sus bocas, como incrusta
experto orfebre en cinceladas copas
de oro y de mármol o de mármol y oro,
cornalinas de púrpuras radiosas.

¡Cantaron las sirenas! Y su canto reguero fué de tan dolientes notas, que al escuchar sus tristes vibraciones se estremecieron de dolor las rocas.

—¡Vasco! —dijeron las Sirenas— ¡Vasco haz que tu labio a nuestra voz responda! ¿Recuerdas nuestra voz? di, no recuerdas que en tus fúnebres noches de congoja, cuando tu sino infausto maldecías, porque tu estrella naufragó en las sombras, en nuestros dulces cantos recogimos ecos llorosos de tus quejas hondas? ¡Bésanos, que los besos de tus labios resonarán cual música de gloria...! ¡Háblanos, que tus frases de vencido nos dirán tu dolor en cada nota...!

.....
Ni besos... ni palabras... ¿Qué cicuta envenenó tu sonrosada boca?
.....

Y aprisionando entre las puras manos la cabeza del Héroe, yerta y blonda, las amantes sirenas del Pacífico se escondieron debajo de las olas. Y, al sumergirse el coro de sirenas, repercutieron en las claras ondas cual música de quejas y de besos, crepitaciones de batir de colas.

Cuando bajo la fusta de los rayos se encrespa el mar en noches tormentosas, surjen del fondo del abismo acentos de santa indignación y santa cólera.

¡Acentos que parecen desprendidos de un arpa férrea, gigantesca y broncea; acentos que parecen las protestas

de los vencidos que el dolor inmola;
acentos más terribles que los truenos
que hacen tremar la zafirina bóveda
en minutos de horror: acentos rudos
como rumor de tempestad sonora!

¡Nobles gritos quizás! ¡Tal vez los gritos
de santa indignación y santa cólera,
con que protestan los marinos monstruos,
al rededor de submarinas rocas,
al ver truncada la gentil cabeza
del gentil Vasco Núñez de Balboa!

Pese a sus amores borrascosos, a sus noches de orgia,
a sus días de trabajo intenso, Gaspar Octavio no olvida
nunca a esa mujer que no ha podido conseguir, a la que
adora con cálidos deseos de tierno y fiel enamorado, a
la virgen esquiva que nunca le ha prometido amor.

Nunca le prometió amor y sin embargo él mantiene
la esperanza viva en su corazón como si creyera en un
milagro.

Una tarde, tras largo tiempo de no verla, contempla
su arrogante figura al salir de una iglesia.

El poeta se aleja de los amigos que le rodean y lleno
de emoción marcha a su casa para cantarla un nuevo ma-
drigal. Es este que titula:

P R O F E C I A

¡Que inaccesible esplendez!... Y qué lejos...
Pero hasta mí descenden tus reflejos
como la luz de un sol a un mar en calma...
y cual refleja su blancor la luna
en el zafir de límpida laguna,
tu reflejas tu espíritu en mi alma.

Aunque alejes de mí tus formas bellas;
aunque por siempre esquives mis halagos,
tu alma desciende a mí, como a los lagos
en la noche descienden las estrellas.

Como la estrella de Bethlen destellas,
y yo soy uno de los Reyes Magos,
yo, del Sino burlando los amagos,
he de acercarme a la región que huellas.

¡Que inaccesible esplendez!... Más un día
hemos de hallarnos en la misma vía
y entrelazados con gentil decoro,
¡Oh! virgen que destellas a lo lejos
y que viertes en mí, puros reflejos
como en los lagos las estrellas de oro!...

Octubre de 1916.

Aquel verso como un tesoro, lo guarda Gaspar Octavio durante algún tiempo; pero un día se encuentra a una amiga de la Altiva dama a quien le recrimina por las ausencias de aquellas reuniones familiares en que tanto se complacían oírle.

Una nueva esperanza brota en el corazón del bardo. La manda a "La Estrella" y aparece con fecha de 17 de Octubre. Aquel mismo día con el recadero de Préstamos y Construcciones le envía el recorte del diario donde estaba publicada la poesía y un hermoso ramo de flores.

Aguarda la llegada del mensajero con una emoción de adolescente. "Gracias me ha dicho, Don Octavio". ¿Nada más? Nada más señor.

Un nuevo desencanto y una ilusión más perdida.

Por la noche en la Cantina Venezolana trata de ahogar sus penas.

El licor no calma su dolor, y en medio del estruendo de vasos, del ruido de los beodos, de las bronceas voces de los jugadores, Gaspar compone otro verso de dolor, verso que publica el día de los difuntos, para encender lámpara ardiente a su corazón muerto” . . .

Se titula este poema que muchos de sus amigos vieron confeccionar.

CANCION DEL ABANDONADO

A los retintines
del tiple sonoro
respondía el coro
de los bandolines.

El tiple tenía las cuerdas de oro
y los bandolines, las cuerdas de plata,
y de la juventud éramos tesoro
los que ejecutábamos la serenata.

Nadie nos oía
nuestra melodía
más de las querellas
de nuestros amores
oían las voces dolientes y hondas,
en el cielo estrellas;
en la tierra flores:
en la playa ondas,

Apuramos todos
divino
licor,
quedamos
beodos
de vino
y amor . . .
y mientras canciones
iban en bandadas

hacia los balcones
de la bien amada.
¡Como en los balcones
temblaban jazmines
al sentir los sonos
de los bandolines!

¡Oh como las rosas
de traje escarlata
refán gozosas
al tiple de plata
de cuerdas de oro!
¡Oh! cuerdas aurinas
¡del tiple sonoro!
¡Oh! las bandolinas
de cuerdas de plata,
de cuerdas de plata que suenan
cual suenan las cuerdas de oro!

apuramos vino
y todos
beodos
de vino y amor,
se fueron...

se fueron...
y solo quedé

con un bandolín
Frente a los balcones de rosa y jazmín
de la que olvidóse de mí y olvidó...
Muertas mis canciones,
¡que solo quedé!
frente a los balcones
!Qué solo quedé!

1916.

"La Estrella de Panamá."

Gaspar Octavio vuelve a la vida inquieta y desordenada.

Trabaja con gran intensidad, está preparando un

nuevo libro en prosa? Será *Excelsior* (1), colabora en periódicos y revistas, atiende con puntualidad a sus deberes en la Oficina y después de terminadas sus jornadas de labor, acude con los amigos a La Plata, a la Venezolana, y con más frecuencia en esta época a los bajos del Hotel Metropole, donde se reúne la elite de la juventud panameña para contemplar y admirar a las hermosas mujeres que trabajan en el escenario de variedades... luego continúan la charla en la vigilia pasando por las dormidas calles de la ciudad exaltados por el licor... La alborada les sorprende muchas veces frente al mar... Los que rodean al poeta son casi siempre sus devotos y entrañables Turner, Guevara, Korsi, Villamil, Eliet... Su constitución física va resintiéndose... falta de sueño, comidas irregulares y sobre todo le va minando la zozobra espiritual que sus amores contrariados le producen.

Está acostumbrado a encontrar facilidades en la mujer; no es un tipo extraordinario, pero sí agradable y señorial. Trata a todas, con respeto y afecto, en todas encuentra algo sugestivo que pone siempre de relieve con exquisita audacia y como es ya tan popular su nombre, muchas encuentran especial interés en ser adoradas por este joven inquieto de singular atracción... Esta popularidad, le pierde para la otra, la UNICA por lo que daría vida y Gloria.

A la hermosa esquiva canta siempre. Ahora lo hace después de una breve charla para decirle adiós y que él titula:

RIMA NOCTURNA

¡Adiós! en el silencio de la tarde
las dulces notas del adiós vibraban,
con tan dulce rumor, que parecían
suplicar blandamente, "NO TE VAYAS".

(1) Esta referencia la encontramos en una nota escrita en su poema LA MUSICA ES ETERNA, donde a modo de dedicatoria dice: "Del libro en prosa *Excelsior*".

Me dió, para besarlos en la ausencia,
sus jazmines, mojados en sus lágrimas;
Yo me perdí en la sombra del camino...
Ella quedó gimiendo en la ventana.

En la ventana decorando el muro,
los ramos de jazmines se enlazaban
con florecillas de color de cielo,
que eran de verde trepadora, galas.

Solemnizaron nuestra despedida,
con su presencia, las estrellas pálidas;
ví que un lucero la besó en la frente
y otro lucero la besó en el alma...

¡Ah! qué sólo... ¡Que solo!... Que sombrío...
¡Cómo anhelo esta noche sus miradas!
Me asomo a mis balcones... ¡ni una estrella!...
Me asomo a mi interior... ¡la sombra espanta!...

¡Esperará, me esperará la virgen?
Nunca dejan morir sus esperanzas
los corazones siempre enamorados
que un ser querido a su recuerdo enlazan.

Tal vez mi canto escucha todavía;
aún recuerda tal vez mis serenatas;
y, cual mojara en llanto sus jazmines,
tal vez en llanto mojará mis cartas!

Al fulgor de un crepúsculo de estío,
volveré... Quizás nadie esté ya en casa...
Sólo la enredadera y los jazmines.
me estarán esperando en la ventana!

17 de Noviembre de 1916.

"La Estrella de Panamá."

Estas contrariedades amorosas, las alivia un tanto
Celia Barros.

Desde un principio el amor que inspira a Gaspar es plácido. En ella encuentra compañía, cordialidad; calma sus desesperanzas, alivia sus pesares, y le cuida y atiende como una madre diligente. Todo está a punto, todo está limpio, confortable, alegre, en el hogar.

Ella comprende muy bien al soñador, sabe captar sus delicados momentos psicológicos y enmudece o habla según conviene al exaltado temperamento de su compañero.

La lee sus producciones, comenta *con ella* los temas de su inspiración le ayuda a ordenar las notas; no le revuelve los libros, cuida que nada le falte y que todo lo tenga a punto.

Es la dócil amante que nunca le molesta, que nunca le pide, que todo lo recibe con sencilla placidez.

Y es por eso que hasta cierto punto, Gaspar se siente aliviado de sus contrariedades y desencantos.

Celia no ignora las borrascas que agitan el pecho del soñador, sabe muy bien que en el corazón de su poeta reina otra mujer; pero esta mujer no es su enemiga, es la que le inspira los más sentidos cantos, los poemas más profundos las emociones más intensas, acaso lo que ella no podría darle nunca. Ella solo le da consuelos, placidez, ternura...

Pero va a darle algo más también.

Va a darle un hijo.

En sus entrañas siente palpitar un ser, que es carne y sangre del amado y ésto la entusiasma pues sabe de cierto que Gaspar nunca ha tenido hijos con otra mujer, y será el suyo un lazo más que la una a él; por eso se resigna a todas las infidelidades. Por nada en el mundo romperá esta alianza en que viven.

Y así llega aquel nueve de Diciembre, día de gloria

y de ventura, pues el hijo esperado nace para darla esperanza, para darle felicidad para que su unión con el amado sea eterna...

Gaspar recibe este presente, como un premio de Dios.

Al tener por primera vez al niño entre sus brazos, siente la emoción más profunda de su vida.

Le acaricia, le besa y sueña para él toda las bienaventuranzas de la tierra. Su pequeño tendrá todo lo que a él le faltó, será su espejo, es ahora su ilusión más grata.

Para festejar tan fausta gloria, reúne en la casa a un grupo de amigos. Son los testigos de su felicidad.

Es una fiesta literaria. Todos improvisan y cantan al chiquitín, al hijo del bardo más delicado, al hombre de la gloria, al *poeta del pueblo*...

Allí están Jorge Tulio Royo, Simón Eliet, Blasquez de Pedro, Demetrio Korsi, Carlos Guevara, Enrique Geenzier, José Mercedes Villamil, Icaza, Turner y este otro amigo a quien admira Gaspar, el poeta chiricano Benigno Palma, que reside en Colón y ha venido a la fiesta en donde recita las bellas poesías que ha recogido en un libro que titula "Horas Aticas"...

Celia es feliz, inmensamente feliz, todos los amigos de Gaspar la atienden y respetan, porque ella es la madre del hijo de Hernández...

También las fiestas de Navidad fueron felices en aquel hogar donde se cantaron villancicos que Gaspar compone a la forma y manera de los clásicos españoles. Todavía hay en Panamá un viejecito que los entona.

XIV

Comienza el año 1917.

Gaspar Octavio tiene el propósito de aprovecharlo para trabajar duramente en los tres libros que está preparando.

Heptápolis va adelantando mucho. Su concepción se funda en la vida emocional de siete ciudades que son cadenas de aspiraciones, alcázares labrados en mármoles eternos...

Los Precursores prosas de recuerdos dedicados a las glorias de hombres-dioses, que forjaron patrias y alcanzaron dolores.

Y "*Excelsior*" libro que será la entraña viva de sus pensamientos filosóficos la base de doctrinas renovadoras dictadas para desarrollar tres principios *Justicia, Libertad y Amor*.

Este vasto programa inicial labrará su fama, fundamentará su futura gloria, esa gloria dorada con que sueña desde sus años juveniles.

Quiere además serenar su vida.

Ahora tiene un hogar y un hijo, por lo tanto responsabilidades y deberes que cumplir.

Esta vida nueva que se propone, la inaugura con cierta tristeza en la renunciación.

Pues renunciación hay al tratar de apartarse de toda la gama de emociones que le sugería la bohemia dorada en que vivió estos pasados años.

¡Cuanta dignidad corona el horizonte de esta existencia nueva!

¡Que propicia ocasión para mostrarse cual verdaderamente es, para seguir las rutas de sus sentimientos y dignidades latentes en su alma!...

Será cada día mejor y sostendrá con su abnegación, su trabajo, su fidelidad y su constancia, la leve carga de sus deberes.

Esta transformación que se propone abarcará también otras renunciadas. No usará sus fantásticos chalecos, ni sus corbatas de mariposas, ni sus chalinas exajeradas...

Y en la nave de sus propósitos se embarca hacia la borrasca de la vida.

La primera producción de este tiempo es:

INADAPTABILIDAD

Como nací a la orilla del claro mar sonoro,
del horizonte miro siempre la lejanía,
esperando la hora de un luminoso día
en que un esquiife amigo me traiga incienso y oro.

Como nací a la orilla del mar vibrante, adoro
islas que resplandecen cual verde pedrería
y perlas que semejan, en su melancolía,
de las sirenas vírgenes el congelado lloro.

Irme siquiera lejos de las orillas, lejos
de amigos y enemigos, a los puros reflejos
de la luna, allí donde la soledad aterra.

Y allí ponerme a solas a recordar que he sido
en las humanas selvas un pájaro perdido,
un desolado espíritu, extranjero en la tierra.

11 de Enero de 1917.

"La Estrella de Panamá."

Pese a su deseo de aislarse en el hogar para trabajar firme, no logra conseguirlo.

Hasta su retiro llegan las voces amigas que le reclaman, que le exigen la presencia de su prestigio para sostener las ideas liberales en las que se enlazó y ahora estos principios parecen naufragar.

El Club Carlos Antonio Mendoza necesita de él, y ha de laborar para que la ruta del gran hombre no se interrumpa en su marcha progresiva.

Tiene que explicar con su claro entendimiento, lo que significa ser liberal, lo que las doctrinas del liberalismo verdadero encierran.

Para muchos el liberalismo es libertad.

Pero libertad mal entendida.

Entienden, que este grito consiste en hacer cada cual su gusto en desconocer la autoridad, olvidando el respeto mutuo, el querer vivir de privilegios sin estar encadenado a los fueros del trabajo y respeto...

Y para explicar las verdaderas doctrinas del apóstol, del gran demócrata del forjador de serenidades que laboran los fundamentos del progreso y de la civilización, acude a las reuniones de esos jóvenes exaltados y románticos que piden reivindicaciones sociales y reformas que solo se consiguen por los esfuerzos del trabajo y el orden.

Sus charlas están llenas de idealidad; y la infunden dos postulados: igualdad de derechos, igualdad de responsabilidades...

Al hablarles, pone tal fé en las futuras grandezas y conquistas que la masa se siente conmovida.

Acaso más por las encendidas y fervorosas invocaciones que hace, que por las doctrinas mismas.

Y cuando termina es siempre objeto de calurosas exaltaciones, de delirantes aplausos...

No son sólo las clases populares las que sienten admiración por los versos de Gaspar Octavio, cierto elemento señorial, apegado a las tradiciones de rango y descendencias le abren sus puertas hasta ahora infranqueables.

Al principio, el *poeta del pueblo* recela de estas invitaciones calurosas; cree que no va a encontrarse en su medio y no acude a estas reuniones donde se habla con frecuencia de él y se recitan sus poemas.

Eran los mismos ambientes que habían alentado y acogido a Ricardo Miró, poeta más cortesano que gozaba de gran prestigio, los que buscan a Gaspar, (es curioso como ya la gente no va llamándole por todo su nombre, el Hernández va desapareciendo y al vulgarizarse su obra se dice, los versos de Gaspar Octavio, la prosa de Gaspar Octavio, las cosas de Gaspar Octavio).

Sus amigos de entonces, que lo han de ser hasta su muerte y después de ella han de recordarle siempre con emoción, entre ellos Domingo H. Turner, Carlos Guevara, Benuzzi, Eliet, MacKay y otros, le obligan a frecuentar esas tertulias literarias, donde se le espera con expectación, y en las que también triunfa por sus cálidas vehemencias, sus dotes de narrador, su facilidad de palabra, por el reflejo de una cultura nada vulgar y sobre todo, por la forma armoniosa con que recita sus versos...

En una de estas tertulias, Gaspar Octavio halla una mujer que reina por su belleza y su alegría, por su exquisito gusto en el vestir, por su charla amena por su encanto especial.

Bien pronto Gaspar queda prendido en las redes de estos encantos. Un amor nuevo florece en su corazón siempre ahito de belleza y emoción.

Horas después de conocerla, escribía este poema:

A VECES RECORDANDO

A veces, recordando cosas desvanecidas
bajo del transparente cielo de mi pasado,
pienso que yo te he visto, pienso que yo te he amado
en otro lugar, en otro jardín, en otras vidas.

Nuestras vidas estaban fraternalmente unidas,
cual dos ramos de rosas que alguien ha entrelazado;
tú, fuiste unguento para mi corazón llagado,
y yo, piadoso bálsamo fuí para tus heridas.

Hoy, que al margen del quedo lago de mi existencia
soberbiamente eriges tu altiva indiferencia
como en plácida costa indiferente palma,

A tu altivez opone mi espíritu el consuelo
de ver que, aunque suspiras por el azul del cielo,
fuerza es que te reflejes en el azul de mi alma.

11 de Enero de 1917.

"La Estrella de Panamá."

Es esta espléndida mujer, "hecha de risa y alegría"
la hija de un famoso general de la revolución.

Alrededor de ella se agrupan un largo rosario de
enamorados, a los que sabe entretener y alentar espe-
ranzas.

Cuando un amigo íntimo le advierte de estas inocen-
tes veleidades, Gaspar reflexiona.

No debe lanzarse a otra aventura, tiene ya, deberes
sagrados que cumplir, Celia su compañera cree ahora en
su fidelidad; pero Gaspar no se conforma con la dulzura
serena de la colombiana, ama y le atrae todo lo que es
fuerte pasional quimérico. . .

Y químera le parece este nuevo amor.

Pero un día, sabe que tras la risa sonora de esta nueva mujer, se esconde una tragedia; alguien ha burlado una fé y ha quebrantado un juramento...

Y por ella misma conoce el recóndito dolor en que se pliega su alma. El burlador se llevó las mejores mieles de su boca y ella quizás le aguarda, quizás le odia... quizás le ha olvidado ya... pero no quiere caer en otro engaño y, es por eso, por lo que tiene fama de coqueta; pero no lo es. El bien pronto se da cuenta que la herida de este corazón solo puede restañarse con otro bálsamo, con otros besos, con otras ternuras...

Pláticas encendidas de amor a la luz de la maravillosa luna tropical, tejen la trama de una pasión arrolladora, inesperada, violenta, rotunda...

Esconden este amor avaros de sus dulzuras y de sus mieles.

Cada día, descubre Gaspar nuevas y poderosas razones para idolatrar a esta mujer de alma ardiente, encendida, arrebatadora...

Son estos días de pasión, verdaderos holocaustos tormentosos de divinas inspiraciones, noches de azul, de plata, de oro que tienen por fondo la pedrería deslumbrante de los luceros que alumbran esta mágica conjunción de amor.

Alba ⁽¹⁾ es sincera y ardiente; no es romántica ni recatada. Está orgullosa de esta pasión que ha sabido despertar y quiere gritar al mundo que las glorias del poeta sólo la sostienen sus manos... esas manos que él tanto canta, manos que sostienen las columnas maravillosas de sus brazos...

(1) El verdadero nombre de esta señora, que existe todavía, no puedo revelarlo. Para que me contara su historia de amor, tuve que jurar que no lo revelaría. Atada a esta promesa, la llamo Alba.

¡Cómo vibra su alma a la música eterna de esos madrigales que la dedica! ¡Qué inmensamente feliz se siente al saber que ella es la fuente más honda de sus concepciones, la inspiradora de tanta belleza, de tanto lirismo!

Cada madrigal, cada estrofa, cada verso que hace se lo arrebatara celosa de que otros ojos puedan ver lo que a ella sólo pertenece, y es por esa razón por lo que se ha perdido la encendida explosión emocional de Gaspar en estos días en que vivió su más intenso sueño de amor.

Alba también aspira a poder componer versos. Sentía a veces que en su cerebro se aglomeraban imágenes brillantes y a sus labios acudían palabras sonoras pero su ingenita indolencia la impedían trasladar al papel aquellos pensamientos y aquellas frases que florecían en ella tan espontáneamente.

Pero a la hora divina del amor, a la hora en que Gaspar llegaba al lejano jardín, testigo de sus amores, jardín descuidado y salvaje donde se alzaban inmensas palmeras, limoneros y naranjos; mirtos y laureles, la hermosa respondía a las frases de amor del poeta con palabras cuajadas de imágenes brillantes que enardecían más y más el alma del soñador y juntos dejaban transcurrir las horas de este ensueño maravilloso sintiendo el susurro del viento que movía las lascias hojas de las palmas erguidas en troncos de raso gris con fajitas de verdosas entonaciones, o viendo como la lluvia menuda y fina plateaba el follaje de los árboles en flor...

Todo es idílico en aquellos días, sin par en la vida de Gaspar y por eso olvida un tanto los tormentos que la otra mujer, la *esquiva*, había clavado en su alma en tan lejanas horas...

Pero esta pasión abrasadora, por ser tan fuerte no podía durar.

Y así ocurre, que el fuego, se convierte pronto en cenizas.

El primer chispazo de encono entre los amantes, nace una tarde en que Alba se obstina en asistir a una velada en el Teatro Nacional con su poeta.

Gaspar va a ser presentado a María Guerrero y a Fernando Díaz de Mendoza, actores de la compañía dramática que engalana aquella temporada el clásico teatro de Panamá.

Luego de la función, las personalidades más destacadas del Istmo ofrecerán una copa de champagne a los ilustres intérpretes del teatro español.

Estamos a principios de febrero; pronto se inaugurará otra temporada con Esperanza Iris, la hermosa artista tan popular en toda la América latina.

Hernández promete a su amante llevarla al teatro en esa ocasión puesto que faltan pocos días para el debut; pero Alba se ha encaprichado con asistir aquella noche a la velada... y la disputa surge violenta y dolorosa para los dos.

Gaspar se marcha contrariado por la terquedad de la bella y no aparece por el solitario nido de amor en unos días.

Un trabajo abrumador le retiene en el hogar de Celia, y además le retiene la dulzura de esta madre amorosa que sabe ya de sus locos y terrible devaneos con la hija del famoso general de la revolución... y nada le reprocha.

Aunque envuelto en tan complicadas lides amorosas, Gaspar no olvida sus tareas y sus obligaciones sociales.

Se acerca la fecha de un aniversario que él tiene que recordar; la que señala la muerte de su amigo Don Carlos A. Mendoza, y en ese día del 13 de febrero, juntamen-

te con el Dr. Eusebio A. Morales, pronuncia ante la tumba del ilustre prócer un discurso al terminar la peregrinación que el pueblo de Panamá tributa a su recuerdo.

Una multitud inmensa invade el Campo Santo.

Cuando la voz de Gaspar se eleva hacia el cielo como una plegaria, un silencio imponente acogen sus palabras.

Este discurso de Gaspar tuvo resonancia en toda la República.

Amigos y enemigos reconocían los valores de su espíritu; pero su talento queda más palpable en una improvisación sobre la literatura española que pronuncia con ocasión de haber reunido Blasquez de Pedro, destacada autoridad en el Istmo, a un numeroso grupo de literatos y hombres liberales para pedirles lo que solicitó en el "Diario de Panamá" con ocasión de la publicación de un libro, obra de un tal Sr. Jumenan, tendencioso y deplorable. En él se atentaba el crédito de las letras hispanas.

Blasquez de Pedro que a pesar de ser "ciudadano del mundo" no podía olvidar que era español, se sintió humillado a la aparición de esta obra y para protestar contra el autor pedía el concurso de sus amigos y el parecer de los hombres de más significación en Panamá.

A la cita, no puede faltar Hernández, y cuando después de escuchar las razones que obligan a Blasquez de Pedro a pedir la condena de la obra infamatoria, nuestro poeta se levanta y con aquella voz en la que había matices de sonoras entonaciones, señala las bellezas de la literatura española, perfila a los hombres que han producido cantos tan heroicos, poemas tan sublimes, versos tan poderosos, tan eternos desde los días de los romances castellanos hasta los actuales forjadores de las letras de oro... Fué un resumen de la Historia literaria españo-

la. Una cálida exaltación a sus maestros en los primeros días en que marchaba conducido por ellos, cuando le hacían llorar los poemas de su Don Gaspar Núñez de Arce...

Lástima y muy grande es, que aquella improvisación de Gaspar Hernández no se recogiera aquella tarde de inolvidable recuerdo entre los que le escucharon.

Su capacidad de trabajo en estos días, es asombrosa.

La preparación del libro "Heptápolis" avanza, escribe para "*La Estrella*", para *Memphis* y ayuda a unos jóvenes literatos en la preparación de un periódico que va a salir muy pronto y que se llamará EL DIABLO.

Para encauzarlos tiene que asistir a los lugares que ha tratado de abandonar. Las reuniones son ahora en la cantina *Aída* propiedad de Vaccaro.

Sin querer vuelve al seno de la bohemia, a esa bohemia dorada que está formada por amigos entrañables que como él, aspiran a superarse.

Y de nuevo el licor, las charlas líricas, los paseos por las calles solitarias para esperar los amaneceres rosados, propicios a sus inspiraciones...

Con esta vida trata de olvidar a dos mujeres.

A Carlota Sucre que la lleva prendida constantemente en su corazón y en la que piensa siempre.

A la hermosa Alba, que la lleva engarzada en su carne y a la que tampoco puede olvidar porque le ha dado en la ternura de sus besos el veneno embrujador de todos los deseos, de todos los placeres, de todas las emociones...

Le queda Celia la callada, la resignada compañera, la madre de su hijo que cumple su misión con ternura nunca igualada y que como siempre le recibe sin una queja, sin un reproche, con la dulce esperanza de vencer por su ternura en el torneo de pasiones que azotan esta alma inquieta.

Una de las noches de este Febrero loco, llega a la cantina de Vaccaro, un pálido y derrotado joven.

Soñador de sueños rotos y desesperanzados.

Cuenta una triste historia de vencimientos.

Historia de amores desgarrados, de venturas que se perdieron en desiertos confines.

Todos escuchan la voz temblorosa del mancebo.

Hay emoción en todos por la tristeza de esta vida naufragada...

Gaspar Octavio señala la suya en este verso que copiamos:

POEMA DE SOLEDAD

Todos callamos con melancolía
para escuchar al triste compañero
que de extraño país fértil volvía
y era, en su patria mísero extranjero.

Después de algún paréntesis doliente
le interrogamos todos pensativos;
él, oyó, nos miró, bajó la frente
y respondió tras puntos suspensivos.

—¿Tus hermanos...

...—Muy lejos—
y tu amada?

—...Ya es lirio por las brisas deshojado...—

—¿Y qué trajiste de tus viajes?

—Nada—

más que el hondo pesar de haber tornado.—

—Si viérais— exclamó el recién venido
con voz cuyos lamentos aun me hieren—
los seres que yo amé, todos se han ido,
y los rosales que planté, se mueren.

Cayó sobre mi vida, llanto y lodo;
me asaltó vil destino en el sendero...
Todo me lo pidió... se lo di todo...
(En este instante enmudeció el viajero).

Nos volvimos a ver, unos a otros,
y ante aquel paladín de alma vencida
quisimos de una vez todos nosotros
cicatrizarnos con nuestro amor su herida.

Del crepúsculo malva a los reflejos
en el espejo del café nos vimos;
y como en el cristal nos vimos viejos,
viéndonos fijamente en los espejos
de nuestras propias caras nos reímos.

Al apurar el vino rojo-oscuro
ante el dolor de aquel infortunado,
brindamos por las dichas del futuro;
y él, con acento flébil e inseguro
exclamó "¡Por las dichas del pasado!"

22 de Febrero de 1917.

"La Estrella de Panamá".

También ha traído el desesperanzado, noticias de la guerra.

El viejo continente sigue ardiendo. Sus rojas llamaradas le han dado la visión de arroyos de sangre y de dolor.

En Gaspar Octavio estas escenas apocalípticas de cadáveres hacinados, mujeres inmoladas y niños quebrados en pedazos, han forjado sueños de rebeldía.

¿Para qué la guerra?...

¿Para qué la lucha?... ¿cuál es su fundamento?...
¿cuál es el fin?...

Estas preguntas las responde un amigo.

Blasquez de Pedro. El le explica la reacción de la humanidad ante las hordas avasalladoras de la ambición... Con él dialoga sobre las catástrofes del mundo... la herencia leprosa de los siglos, los despotismos de los pueblos ambiciosos...

Y también con Santiago McKay, otro espíritu refinado, charla intensamente en estos días sobre los principios de las libertades y de las reivindicaciones de los hombres...

Es McKay para Gaspar un remanso de paz.

El joven poeta, que tan bellísimas composiciones hace, es un filósofo de altos ideales.

Las calamidades y la muerte señalan a veces el progreso de los pueblos.

América es libre; porque la sangre de sus hijos se vertió generosa para lograr la aurora de su independencia...

Fúnebres presentimientos cuajan en su ser cuando en su soledad analiza estas conversaciones que le hacen excéptico.

Y una vaga melancolía le invade para producir este verso que titula con el mismo nombre en que su mal progresa:

MELANCOLIA

En vano tu canción, dulce bien mío,
me llama a proseguir. Que otros viajeros
busquen los encantados jazmineros
del verde carmen junto al claro río.

Deja que me refugie en el hastío
para ver desfilar otros remeros:
yo transité por todos los senderos
y, por todos sólo hallé, cansancio y frío.

En el árida orilla de la senda
erigirá mi juventud su tienda
para ver desde allí gallarda y fuerte,
A la luz de la tarde rosa y grana,
pasar la fatigosa caravana
hacia el fértil oasis de la muerte.

26 de Febrero de 1917.

"La Estrella de Panamá."

XV

Alba y Gaspar Octavio se han reconciliado.

El milagro lo ha hecho un poema que él le envía con unos dulces y unas flores.

Este poema lo ha trazado al saber la muerte de un poeta: Leonidas Yerovi que ha sido vilmente asesinado a las puertas de un teatro en Lima.

La muerte del cantor de "LO IMPOSIBLE" ha cobrado revuelo en toda la América del Sur.

Hasta Panamá llegan las lamentaciones de otros poetas amigos y admiradores del desaparecido.

Gaspar no le conoció nunca personalmente; pero ama sus versos que son reflejos de Darío, el imponderable cantor de *Azul*.

Su amigo Zamacois a quien trató íntimamente durante su estancia en el Istmo le dá la noticia, al mismo tiempo que le ofrece la ocasión de hacer suyo un programa que está desarrollando: recoger en discos la palabra autorizada de los grandes maestros para que el fonógrafo la pueda repetir eternamente. En "La Estrella de Panamá" sale publicada la audacia del proyecto. El se encargará de que progrese en la patria.

Su idilio con la hija del general cobra matices más serenos y durante las veladas que pasan juntos dialogan sobre mil temas. La guerra que es ahora su obsesión le dá ocasión para informarla de una corriente avasallado-

ra en el orden social que ha prendido en el pueblo ruso. La revolución se aproxima. El Czar de todas las Rusias ha abdicado...

El refugio de amor es también en horas plácidas rincón de inspiración, y junto a ella, traza una pintoresca anécdota del dominio vulgar MAMA DEDO, que tiene un fondo de chispeante gracia y ordena un verso que dibuja un lejano recuerdo, y que titula:

VENGANZA OLIMPICA

I

¡No! Me es duro pensarlo... Aunque me asombra
verte contorsionarte de alegría,
ceñida en tules de oro y pedrería
cuando lúbrica danzas en la alfombra.

Inmaculada el corazón te nombra
y en tus virtudes sueña todavía,
porque sabe muy bien que tras la orgía
eres como una estrella tras la sombra.

Ya ves? No puedo, no puedo imaginarte impura
y aunque a veces recorras senda oscura
de llanto y sangre, de cenizas y lodo,

Con limpios velos por la vida pasas
y con el tenue roce de tus gasas
lo purificas y perfumas todo!

II

¡Vamos! Y cuando vas por el sendero
cual solitaria y triste peregrina,
todos, para injuriarte con inquina,
hacen de cada lengua un fino acero.

Los que menos tu espíritu imagina,
de tí murmuran con afán rastrero:
los mismos que con tono lastimero
te piden vino y agua cristalina.

Más no importa que injurien tu belleza
ni ortigas arranquen del camino
para ceñir de ortigas tu tristeza.

Si la esperanza olímpica levantas
de vengarte negándoles tu vino,
cuando mueran sedientos a tus plantas.

13 de Marzo de 1917.

"La Estrella de Panamá."

Contra estos sonetos se revolvió Alba airadamente.

¿Quién ésta mujer?... ¿por qué la cantas?... ¿qué
te recuerda?... ¿por qué me humillas?... ¡no soy na-
da para tí!...

Otro disgusto y otras lágrimas...

Gaspar tiene que consolarla, que mentirla para que
se calmen sus enojos... explicarle que los poetas a veces
cantan lo que no sienten, lo que no han vivido, lo que no
han soñado...

Su furor se aplaca con la promesa de llevarla a los
toros.

Bombita, el torero español de renombre mundial, lle-
ga a Panamá después de su gira por la Habana.

Para que toree el famoso diestro, se organiza una
corrida que haga época en la historia taurina del Istmo.

Y en los primeros días de Mayo, Alba y Gaspar acu-
den a la fiesta de luces, en donde el diestro, maestro del
toreo, despliega con su capa encarnada las cien habilida-
des que sirven para aclamarle con delirio...

Pero no la lleva a otra fiesta a la que asiste.

Es ésta un ballet ruso que se presenta en el Nacional el día cinco, con sesenta bailarines de conjunto a cuyo frente está una mujer de excepcional mérito, Anna Paulowa, la danzarina rusa cortejada por reyes y príncipes de la vieja Europa, que sigue ardiendo.

Gaspar asiste a las tres representaciones que ha organizado Adolfo Bracale y en su recuerdo quedarán gravadas para siempre estas danzas que las vió ejecutar: "El despertar de las Flores", de Drigo; "Baile Oriental", de Mocesargski, "Orfee", de Glieck"; "Muñeca encantada", de Bayer y "Cisne", de Saint Saens...

Sus citas amorosas con Alba son cada vez menos frecuentes. Gaspar no gusta de los celos ni de los escándalos; para que comprenda sus ausencias le habla de los libros que está haciendo, obras que son de gran responsabilidad.

También pesa en Alba una grave preocupación: la de su maternidad.

Gaspar compone un poema para élla, pese al delicado tema que lo informa:

F U T U R A

Fresca rubia que pasas
altivamente grávida y hermosa;
esparciendo fragancia, cual si fueras
un jazmín o una rosa,
o cual si de tu carne desprendieras
los efluvios de muchas primaveras;

¡Blanda mujer en cinta! ¡Arbol florido!
Fresca mujer que llevas
bajo la comba de tu vientre henchido
una cándida flor de estirpes nuevas;
tú eres la redentora de los mundos

tú eres la tierna y dulce redentora
que de sus ojos grandes y profundos
lanza fulgor simbólico de aurora!

Tú eres la nube de oro
donde en las horas tristes y sombrías
se forja el áureo rayo,
el rayo que con ímpetu sonoro
truncará seculares tiranías!

Blanda mujer que pasas
altivamente grávida y hermosa;
late y vibra en tus cálidas entrañas
la Humanidad de los futuros días,
cuyo rigor descuajará montañas
y en polvo trocará las gemonías!...

Tú, la mujer anónima y oscura,
serás la madre de la raza fuerte
que de vibrante júbilo impelida
y con heroico gesto de bravura
se burlará del tiempo y de la muerte
para erigir sobre la tierra inerte,
libre de siervos, la ciudad futura!

Mañana, en las campiñas solitarias
—donde por defender cetros de reyes
cayeron retorciéndose los parias,—
en vez de murmurar graves plegarias,
entonarás canciones de esperanza,
y cuando tu himno de esperanza vibre
turbando la quietud de los desiertos,
podrás erguir sobre los parias muertos
vigoroso racimo de hombres libres!...

Mayo de 1917.

“La Estrella de Panamá.”

Un tanto conformada con este poema, Alba se tranquiliza.

Pero quiere retenerle continuamente.

No bastan las excusas, no son suficientes los razonamientos que hace Gaspar Octavio para explicar sus ausencias.

Estas tienen un fondo de verdad; pues ha de acudir a las reuniones que se efectúan para la cooperación de esfuerzos bélicos que se proyectan al llamado que hace el Secretario de Gobierno Dr. Eusebio A. Morales, que ofrece cinco mil panameños para defender el Canal, ya que Estados Unidos ha declarado que intervendrá en la contienda europea y espera levantar con la generosa ayuda del pueblo hasta 30.000 hombres; tiene que acudir a las exequias fúnebres para honrar la memoria de un ciudadano meritorio, cual es Don Demetrio H. Brid, periodista glorioso de "La Estrella de Panamá", que intervino en la redacción del Acta de Independencia, que fué Presidente del Concejo Municipal, Diputado en la Asamblea Nacional, Cónsul en Génova, Gobernador de la Provincia Capital y que acaba de morir en este mes de Mayo; intervenir en la liga antialcohólica que están formando sus amigos Federico Calvo, Blasquez de Pedro, Jorge Tulio Royo, José Mercedes Villamil, Josefa María Cárdenas, Rosa Lopolito, Clara Morales, Vicente Garrido... tiene que preparar un documentado trabajo para el concurso que se ha abierto invocando la Memoria de Don Justo Arosemena... cooperar en la fundación de una biblioteca infantil que se proyecta, trabajar para los periódicos y revistas... y acudir diariamente a la compañía de Préstamos y Construcciones...

Todas estas tareas las realiza con entusiasmo, con interés, con amor patrio, con miras de progreso y evolución de su pueblo con el que tiene el deber de cooperar...

Y por eso, le agobia y contraría las exigencias de la amada, la que está más irritable cada día, debido sin duda, a su estado de *gravidez*.

Pese al trabajo, a las contrariedades, a los disgustos, nuestro poeta produce obra de mérito. Lo confirma su maravilloso trabajo publicado en "La Estrella" y que titula:

CANCIONES FRATERNAS

I

Aunque por odios trueques los amores
con que mi angustia disipar solías,
siempre tendré para tu seno, flores;
para tu labio sitibundo, mieles;
para tu oído frágil, melodías;
para tu frente pálida, laureles.

No pienses que en los surcos de mi herida
gérmenes broten de venganza... Abrigo
piedad, piedad muy honda para todo
el que ensombrece de pesar mi vida
y para el que con gesto de enemigo
en mis diamantes arrojará lodo.

No surgirá del pecho dolorido
melancólico acento de reproche
para tí. Solo irá raudo a tu oído
claro raudal de notas delicadas,
a cuyo ritmo tu infantil memoria
reconstruirá la historia
de tantas bellas noches olvidadas.

¿A qué pagar injuria por injuria?
¿A qué luchar... para que el Mundo venza
burlando nuestro orgullo y nuestra furia?

Deja que torne en amoroso instante
a orlar de húmedas rosas tu ancha trenza
embriagadora cual jardín fragante.

Deja que en tu regazo —terciopelo
donde algún dios reclina, la cabeza,—
vuelva a encontrar dulcísimo consuelo,
insomne amiga, mi febril tristeza.

Nómades en la misma caravana,
nos detendremos a beber un día,
bajo la luz de límpida mañana
en la fuente de la Melancolía.

Sino de males nuestros pasos guía
por los mismos estériles senderos
y en el azul hay juntos dos luceros;
tu estrella al lado de la estrella mía.

Nómades en la misma caravana
recorremos la quemante senda
al vibrante fulgor de áurea mañana.
y del áurea mañana a los destellos,
inclinarán frente a la misma tienda
sus dos jorobas nuestros dos camellos.

Aunque por odios trueques los amores
conque mi angustia disípar solías
siempre tendré para tu seno, flores;
para tu labio sitibundo, mieles;
para tu oído frágil, melodías;
para tu frente pálida, laureles.

II

Tus lágrimas cayeron a raudales
sobre mi corazón... Tu llanto era
agua de cristalinos manantiales
en mis secos jardines interiores
y... como el beso de la Primavera
en mí nacieron de Ternuras flores...

Mirándote lloré... Pero mi llanto
era un llanto sin lágrimas... Sentía
espanto de mi mismo... ¡Horror y espanto
de hallar secas de lágrimas mis fuentes,
pero un mismo dolor daba agonía
a nuestras siempre atormentadas frentes.

Bajo tierras estériles y oscuras
corren también los ríos transparentes...
No porque van ocultas sus corrientes
dejan de ser corrientes de aguas puras.

Vino la noche. Y presentiste el frío
de la futura soledad... Tú, ¿sola?...
Tú, ¿como flor que arrastrara la ola
entre las olas de revuelto río?...

¿Sola? ¡Jamás! Que adonde quiera vaya
tu pié, que siempre holló rutas de flores,
irán contigo todos mis amores
y contigo también mi sombra amiga.

Aunque el Destino con rigor me hostiga,
no impedirá que cuando errante llores,
agua brinde a tu sed; a tus dolores
mi corazón; descanso a tu fatiga.

Y qué seremos tras morir?... Presiento
que cuando nos empuje el sufrimiento
a seguir de ídos seres tras la huella,
ascenderemos al azul radiante;
tu, serás pura estrella de diamante;
yo, a tu lado seré pálida estrella...

Teniendo consideración al estado de Alba, Gaspar
vuelve a su lado con más frecuencia.

A veces es deliciosamente seductora y comprensiva,
hasta el punto de hacer olvidar al amante los ratos amar-
gos que sus celos le ocasionan.

En estos momentos, Gaspar puede trazar los planes de sus obras y a veces discute con ella sobre los mismos.

Heptápolis le obsesiona.

Entre todas las ciudades que quiere exaltar, está la patria.

Panamá, su ciudad natal es la reina de los mares más profundos, más vastos, más azules...

En su seno se guardan las perlas de más oriente, los corales más rojos, la fauna más sorprendente.

“Es tierra fecunda, opulenta, carnal y mística; enamorada de los goces terrenos y de la eternidad”.

Cuando habla, las palabras le llegan en abundancia acompañadas siempre del ademán, dando forma a las frases con las manos, con movimientos elegantes. Alguien había dicho y con razón, “que sus manos hablan”. También hablan los ojos, esos ojos negros de mirada intensa, vivos y cristalinos de cornea ligeramente azulada y en donde se marca la bondad o la cólera más bien que en la palabra.

Eran días de serenidad y calma, tregua amorosa que a los dos les hacía bien.

Y en estas horas plácidas forjaba mil proyectos para el porvenir.

Sentados en un rústico banco en el jardín de lujuriosa floración, marcan rutas hacia otros horizontes donde podrán vivir sin prejuicios, conocer nuevas y viejas civilizaciones y admirar las grandezas del esfuerzo humano traducidas en monumentos impercederos...

De estos momentos de paz son los frutos de su mejor cosecha y una prueba de ello, son estos versos que publica en “La Estrella” con fecha ocho de agosto:

METAMORFOSIS

Bajo la calma de las noches bellas,
con vuestra luz purificadlo todo;
en fértil campo en flor o un valle en lodo,
con luz igual embelleced, estrellas.

Lanzad, estrellas límpidas, fulgores
para alumbrar las almas tenebrosas
que de envidia se arrastran dolorosas
ante el vuelo triunfal de los condores!

No iluminéis tan sólo erguidas palmas,
serenos lagos ni irrisadas fuentes:
dad vuestra luz a las humanas frentes
y descendad a iluminar las almas!

Purificadlo todo: la guarida
de la serpiente, la hispida maleza
que el sol no vé; la trágica tristeza
del que vive en silencio estéril vida.

Rozad con vuestras vestes luminosas
todo lo impuro que en la sombra crece,
y veréis que hasta el légamo florece
a vuestra luz, para ofrecernos rosas!

Encended vuestras lámparas, luceros,
para ahuyentar del viajador pesares,
ya en el vaivén de borrascosos mares,
ya en la quietud de incógnitos senderos!

Bajo la calma de los cielos pulcros
en las noches de claras transparencias,
purificad las fétidas conciencias
que del Honor son fétidos sepulcros!

Embelleced y transformad! Los seres
sienten a vuestra luz fuego de amores:
se ofrecen a los pájaros las flores
y las flores se truecan en mujeres!

Purificad y embelleced. ¡Oh estrellas!
Prended alas de oro a los gusanos
que al abrigo de sórdidos pantanos
el brillo mofan de las noches bellas!

Y temblaréis con júbilo que asombra,
al ver —sin amenguar vuestro decoro,—
cuál transformáis en mariposas de oro
los gusanos que os bedan en la sombra.

8 de Agosto de 1917.

“La Estrella de Panamá.”

En los plácidos atardeceres de aquel Agosto vuelven a ser felices, intensamente dichosos, pues la pasión avasalladora y torturante, se ha trocado en ternura.

Como nunca es amable Alba, como nunca el poeta es tierno y cariñoso.

Recostados en los troncos de los frutales ven las blancas y redondas nubecillas engarzadas en el purísimo azul del horizonte, percibiendo los suaves vientos aromados de jazmines y en este retiro sentimental, paraíso de todas sus delicias recuerdan sus pasadas locuras, sus noches tormentosas, sus amaneceres de delirios, ahora plácidamente viendo caer las hojas de los árboles, secas y retorcidas por el sol.

El hijo que aguardan es tema continuo de sus conversaciones.

Alba tiene esperanza que a su llegada, Gaspar Octavio no abandonará jamás este retiro, formarán un hogar, para que no lleguen esos momentos espantosos y terribles de la separación que a veces dura varios días.

Durante éstos, puede justificar sus ausencias, pues ha de multiplicarse para cumplir con las mil exigencias sociales que su ponderación le arrastra.

Ha de atender al llamado de Jorge Tulio Royo para conmemorar el recuerdo de Federico Rivas. El director de ESTO Y AQUELLO dice con esta ocasión en *La Estrella* "Gaspar Octavio Hernández, esta preeminente figura de la literatura nacional y un amigo de mis preferencias habló también con anterioridad de Rivas, con esa virilidad que tanto caracteriza al autor de CRISTO Y LA MUJER DE SICHAR".

Ha de asistir a la conferencia que sobre la guerra da en el Teatro Nacional el servio Dimitrijevic, notable estadista.

Acude al llamado de la dinámica Juana Oller, presidenta del Club Ariel, cuando se organizan las fiestas de educación física.

Interviene en la preparación de la velada que la Escuela de Varones de Santa Ana, su escuela querida donde aprendió a leer, para enseñar a los alumnos sus poesías con ocasión del día de la raza...

Y no puede dejar abandonados sus deberes en el Club Carlos A. Mendoza, donde se le espera siempre.

En estos días publica:

S E D

(Improvisación)

Llamo a su puerta y respondió: "¡Ya es tarde!"...
Y era su voz la misma,
la misma voz que susurró a mi oído:
"Siempre están para tí llenas mis ánforas".
"Tarde? —le interrogué".—

Y en el silencio
de la alta noche, en la quietud sombría
de la calleja, se escuchó un suspiro
de mujer, y en el aire leve y frío
aspiré su fragancia,
y percibí la angustia de sus besos.

¡Adiós!... Nunca se agote,
nunca se agote el agua de tus fuentes...
Para calmar la sed que me encendía,
ya me diste una vez, Samaritana!...

30 de Agosto de 1917.

"Diario de Panamá."

Un día al final de septiembre, Alba que ha tenido que salir a la calle, vé en una *victoria* a su Gaspar Octavio acompañado de una mujer.

Es Celia Barros, que con su hijito han salido a las afueras de la ciudad para dar un paseo.

La hija del general enloquece.

Llena de febril inquietud quiere saber qué significa en la vida del poeta esa mujer... pregunta, indaga y llega a conocer la verdad. Hernández tiene un hogar formado, ese hogar que ella tanto ambicionó formar...

El dolor que le produce el conocimiento de esta historia, la sume en una amarga desesperación. Quiere morir, quiere matarle, quiere... en su infinita angustia ni llega a comprender lo que desea...

Cuando a la siguiente noche, llega a la cita de amor, el confiado, la escena que se desarrolla es un drama de pasión.

Gaspar Octavio no la provoca. A los denuestos y reproches calla. No tiene valor de hablar.

Se dá cuenta del dolor de la amada, le apena su desesperación por el avanzado estado en que se encuentra.

Y no puede sincerarse porque no encuentra disculpa que pueda calmarla.

Termina al fin por confesarle la verdad.

La señora con quien le ha visto, es Celia Barros, su compañera, la madre de su hijo, la conoció antes que a ella, es buena, tierna, cariñosa, nada tiene que reprocharla, por el contrario, ella debía pedirle cuenta de sus infidelidades y no lo hace... es tan buena y tan santa que no puede abandonarla por que además también ella será madre en unos meses...

Esta sinceridad agovia más a la cuitada.

Ya no hay en sus ojos más lágrimas, ni en su pecho caben mas congojas. Está enloquecida, furiosa, desesperada... La mañana llega y en su alma no hay sosiego.

Así, tiene que dejarla para acudir a su trabajo.

Y al deber marcha, con un desgarrón más en su doliente corazón...

A la salida del trabajo, Gaspar Octavio vuelve al nido amoroso, ahora escenario de dolores.

Alba no está allí.

La casa cerrada, el jardín solitario...

Hasta el amanecer aguarda con la esperanza de su regreso.

Y nada. Otra ilusión perdida, otra amargura nueva.

Cien veces regresa al refugio amoroso.

Cien veces se clavan acerados puñales en su sangrante corazón.

Ha perdido a su amada, lo presiente, lo sabe.

Y él, que ahora forma parte de una asociación anti-alcohólica en la que se había afiliado para no deber, bebe más que nunca, se embriaga más que siempre, se enloquece como jamás pudo pensar.

Desde el crepúsculo hasta el amanecer recorre las cantinas santaneras.

La Plata, La Venezolana, Aída la de Vaccaro, los bajos del Metropole...

Ni el vino le dá olvido, ni los amigos consuelo.

Solo en el hogar de Celia su único y perdurable refugio encuentra momentos de calma.

Fugaces instantes de paz precursores de borrascas nuevas.

A esta gran zozobra, a este intenso quebranto, a esta profunda desesperación, siguieron días de nostalgias.

Añoranzas de los besos de Alba, saudades del jardín florecido, anhelos de resplandor de estrellas en el nido de amor...

El estado de su derrota espiritual lo traduce en este verso que salió días después:

DE PROFUNDIS

Juventud que viviste de amores,
decorando de flores tu vía;
ya no tienes ni amores ni flores
en tu lóbrega casa vacía.

Corazón, ya no habrá ruiseñores
que en tí arrullen con dulce armonía...
Corazón corazón sin amores...
ya eres hosco recinto desierto
donde grave temor se ha esparcido,
porque en él muchos seres se han muerto;
porque de él muchos seres se han ido!...

22 de Octubre de 1917.

"La Estrella de Panamá."

Lleno de angustia, acude al Centro conservador para hacer presente testimonio de su dolencia por la muerte de un patricio excepcional, el Coronel Don Serafín Achurra.

Allí encuentra a Don Guillermo Andreve, persona a quien estima profundamente y el que le habla de una posible coalición liberal en la que quiere que el poeta colabore.

Gaspar no puede prometer su concurso. Pertenece en cuerpo y alma a la herencia doctrinaria de Don Carlos A. Mendoza y en ella persistirá hasta el fin de sus días.

No comprende cómo puede haber tan variadas facciones del liberalismo. La doctrina es única. La interpretación multiforme.

Los que sostienen con más pureza estos sagrados ideales, fundamentos de la democracia, son la CONFEDERACION liberal Obrera, integrada por el Comité Liberal; Centro Obrero Independiente, Club Arjona y su asociación, la de su maestro Carlos Antonio Mendoza.

Esta, para él sigue siendo la guardadora de las más nobles aspiraciones, de las más definidas orientaciones, de las profundas enseñanzas para lograr las reivindicaciones sociales que Panamá necesita.

Envuelto en una ola de politiquería logra al fin serenar su espíritu para poder trabajar intensamente y volver al programa que se había trazado al comenzar el año.

Para las fiestas de la patria, en donde no tiene ninguna intervención oficial, ya que el presidente el señor Valdés conoce su desafecto, prepara un canto que sale publicado en el centro de una página extraordinaria de "La Estrella" del día tres con esta invocación:

ALMA PATRIA

¡Istmo de Panamá! Tierra de amores
que del fondo del mar surgiste un día
para enlazar el Norte al Mediodía
con guirnaldas de perlas y de flores.

¡Patria del corazón! Tierra que a solas
cantas las glorias de tus dioses lares,
mezclando la canción de tus palmeras
con la canción eterna de las olas.

Si alguna vez, el viento enfurecido,
mi nido arranca de tus verdes frondas,
si he de volar a que mis penas hondas
hallen amparo en extranjero nido.

Siempre oiré resonar en mis entrañas
la voz del viento de tu cordillera
y he de ver en los cielos tu bandera
sobre el azul de todas las montañas!

Siempre en todos los trágicos senderos
por donde el mal de transitar me abruma
he de aspirar el cálido perfume
de tus bosques de erguidos limoneros.

Porque tú, de tal modo has esparcido
tu fragancia en los ámbitos del mundo
que a donde vaya, mi ánimo errabundo
he de aspirar tu aroma conocido.

Allá donde suspiren mis lamentos,
allá donde me lleve mi destino
veré tu mar sereno y cristalino
oiré cantar tus melodiosos vientos!

Bajo cielos de incógnitas veredas
cuando por costas extranjeras viaje,
en los quedos murmullos del bosque
oiré gemir tus propias arboledas...

Porque yo de tu brisa en el suspiro
oigo la voz de todo lo que he amado;
porque siento la voz de mi pasado
en todo el aire que de tí respiro.

Porque el doliente espíritu comprende
que muchas gotas hay del llanto mío
en cada limpia gota de rocío,
que la noche en tu atmósfera desprende.

¡Patria! Doquier suspiren mis lamentos,
doquiera que me lleve mi destino,
veré tu mar sereno y cristalino:
oiré cantar tus melodiosos vientos.

Cuando la tarde encienda en arreboles
los claros cielos en extraña esfera,
veré en cielos extraños tu bandera
blanca, roja y azul con sus dos soles!

Y en ese instante, en que la tarde expire
sentirá mi interior melancolía
un rumor de tus bosques ¡patria mía!
que hará que el alma por tu amor suspire.

Y volveré a sentir en mis entrañas
el rumor de tus líricos palmares
y aspiraré el aliento de tus mares
y aspiraré el olor de tus montañas.

Porque con tal vigor infundió vida
en mi vibrante corazón tu aliento,
que en mis horas más íntimas te siento,
para siempre conmigo confundida.

3 de Noviembre de 1917.

Al decir de los literatos de la época, es esta poesía una de las mejores expresiones líricas de este prodigioso cerebro, la imagen más valiente de su sentido patrio.

Para escuchar a Juana Oller, por la que siente infinita devoción, asiste a la velada que se celebra en el Teatro Nacional para conmemorar la Independencia.

Cuando terminan los oradores políticos, una hermosa muchacha se alza en el escenario.

A la luz de las candilejas, su figura se agranda. La esbeltez de la línea se perfila y su gesto cobra majestad.

Todas las palabras que pronuncia están llenas de emoción, son renglones de la historia patria escritas con amor; pero lo que más conmueve a Gaspar Octavio es el final que se aprende palabra por palabra... "Salve Oh glorioso tres de Noviembre. Tiende la insignia de las dos estrellas desde el valle del Sixaola hasta las riberas del Atrato, vibre tu himno en el corazón de las montañas de mi Patria y sobre el lomo de sus mares!

Juana Oller es aplaudida ruidosamente.

Gaspar Octavio no junta sus palmas para aplaudirla. Se estruja el corazón para no llorar.

Una grave alarma cunde por la ciudad.

La produce un proyecto de la Asamblea Nacional.

Tratan los honorables diputados de la Cámara, de confeccionar un proyecto para suspender las garantías constitucionales.

El motivo que se alega para tal medida, está contenido en las proporciones que va cobrando la guerra europea y la intervención armada de los Estados Unidos en ella.

Contra esta determinación se alza un grupo de intelectuales, entre los que encontramos a nuestro bardo.

Parece que el redactor del documento dirigido al Presidente de la República es Don Ricardo J. Alfaro, pero está firmado por los más significados hombres públicos. En él, se razona doctrinalmente, por qué el proyecto de la Asamblea no debe prosperar.

También un grupo de liberales se reúne en los Altos de la Cantina de la Plata, para constituir un cuerpo político que va a llamarse JUNTA NACIONAL DE COM-PACTACION LIBERAL,

Forman este bloque: Andreve, Don Francisco Filós, Don Pedro Díaz, Don Próspero Pinel, y en representación del Doctor Porras, que no se encuentra en la República, Don José María Fernández.

Este grupo se prepara con tiempo para las próximas elecciones.

Los mentideros políticos cobran agitación.

Mientras tanto, Gaspar Octavio está ahora muy entretenido con una bellísima estrella.

Es Norka Rauskaya, bailarina clásica que interpreta la música de Chopin en el Teatro Nacional.

Ha llegado al Istmo con una fama tenebrosa.

En Lima donde ha actuado últimamente, profanó el Cementerio Municipal.

En él, interpretó con aparatosa *mis en escene* la DANZA FUNEBRE de Chopin.

La masa mogigata se levantó contra élla, y parte de la prensa la llamó "Profanadora de los Cementerios".

No supieron ver la belleza de su gesto, ni entendieron su sugestión.

Gaspar la conoce una noche al final de la velada.

El desea ver esa macabra danza de la hermosa rusa.

Cuando a las altas horas de la noche con un grupo de amigos se dirigen al Cementerio Amador, se encuentran envueltos en una contienda.

Más de veinte soldados portorriqueños, en la puerta de un cabaret, pelean con seis agentes de la policía nacional.

La trifulca cobra caracteres alarmantes.

El grupo de intelectuales que acompañan a la Rauskaya interviene.

La riña termina con los cachiporreros que reparten los *empis* americanos.

Gaspar Octavio sale con un buen chichón en la cabeza, que le duele menos, que el espectáculo que se ha perdido.

Compensa esta contrariedad la música del Maestro Robles que también en el Nacional, dá unos conciertos folklóricos.

Toda la armonía y belleza de las melodías del cuzco, se encierran en estas audiciones sorprendentes. El teatro está casi vacío; pero las personas que acuden a la fiesta musical salen arrebatadas de entusiasmo.

Gaspar piensa en su amigo Tito del Moral, él también podría componer música folklórica de Panamá, pues le tiene por insuperable interprete "del divino arte" y como nadie en el Istmo, toca el piano. A él dedicará tiempo después, varias de sus más selectas poesías.

Por exigencias del ambiente que le rodea, tiene que intervenir activamente en la política, que no ama por considerarla la menos científica de todas las actividades humanas; pero como es patriota hasta el delirio, ha de considerar con atención lo que se propone la Junta de Compactación, que ahora preside el General Manuel Quintero.

Su grupo también entra en agitación y movimiento.

La Confederación liberal celebra su torneo para designar delegados provinciales.

Por Panamá capital, se designa a Don Rodolfo Chiari.

El es elegido como suplente.

Algo muy fundamental le afecta en estos últimos días del año.

La Compañía de Préstamos y Construcciones, en la que sigue trabajando como cajero principal, no marcha bien. Muchos pagos se han suspendido.

Para fiscalizar su evolución hasta entonces próspera se nombra una comisión integrada por el Doctor Ricardo J. Alfaro, Don Nicanor A. de Obarrio, Don Carlos Berguido, Don F. H. Arosemena y Don Enrique Linares.

En opinión de esta Comisión, no puede darse el informe que el fisco necesita "porque el Señor José Gabriel Duque, presidente hasta el año 1916, y vicepresidente en la actualidad, ha estado enfermo" y no han podido reunirse los datos necesarios para realizar el cometido.

Aunque le inquieta, no le alarma demasiado esta fiscalización oficial. Sabe que su compañía ha realizado una seria actividad en todos los órdenes de su desenvolvimiento.

Ahora está empeñado en lograr los favores de una arrebataadora cubana que baila en el Metropole: la Samaritana. No le agradan sus bailes que son rumberos y procaces, pero le impresiona las morvideces de esta mujer sensual que juega con el corazón de los hombres para romperlos.

A él no puede destrozárselo. Lo tiene roto ya, desde que Alba desapareció de su vida y de la que sigue sin noticias.